

El submarino a remos...

Una idea puede ser tan grande como una marea que lo lleve feliz a desembarcar en una playa extraña y lejana. Suenan un timbre, y la memoria aflora. Es hora de redactar. Me acordé de los del 25 de marzo pero de 1973. Dato cruel. En esa fecha asumió el presidente Héctor J. Cámpora, y una gran masa acudió a la cárcel de Devoto para pedir la liberación de los presos políticos encarcelados por la dictadura. Marcha, gritos, tiros y muertes. Esa noche decreto de liberación. El país un polvorín. Nosotros debíamos colaborar. Golpea fuerte y recurrente el recuerdo de un tiempo complicado.

Cuando los estudiantes de un colegio nocturno intentaban hazaña acuática pocas veces vista. Atentos. Herminio, votaremos un submarino a remos para patrullar nuestras costas, dijo el profesor Vicente Arquímedes Tadeo de la Universidad Popular de Wilde. Cuénteles al general que los pibes del barrio fueron creciendo. Escuela y desarrollo para todos. Las ideas de superación prenden en los brazos de estos muchachos como simples vacunas antivariólicas. Sepa de propia cepa. Con doce buzones de Correos, y un par de remos, lo votamos en el Canal Santo Domingo. Allá en la costa de Wilde. Prototipo arcaico. Costura y cicatriz. Un monstruo, un Frankenstein de los charcos. Berreta pero eficaz. Resolución simple; caño, costura y remos. Elegidos estudiantes, tuvieron su preparación respiratoria. Pocos manejan esta tecnología. El punto. Un caño con medidas bien tangueras. Dos por cuatro. Aireación a manguera colectiva. Simple. Un aparato de fácil utilidad. Tracción a sangre. Un capo Tadeo. Sobresalía con resoluciones atrevidas. Perplejos quedaban algunos oyentes. Son cuentos chinos, decían. Dudaban feo... Pero el educador del sur, contagiaba seguridad al protagonizar él mismo. Temblarán los rusos ante tamaño desafío. Se abría un abanico distinto de posibilidades laborales. Desde la creación de una nueva fuerza de seguridad, hasta desarrollar un correo submarino. De vender postales acuáticas, a emprender una escuela de buceo. Con carteros ranas...

“Toda idea se multiplica como una semilla. Sembraremos en la conciencia de la humanidad la posibilidad del cambio”. Aportaba Tadeo. Hay que tener mucha fe para sembrar una semilla en el mar de la ignorancia. Abonaremos lo bueno. Porqué a nosotros, nos sobran ganas de superarnos. Por nosotros y por los otros. Enamoraba predicando. Y el intendente, Herminio Iglesias, orgulloso, dirigente sindical metalúrgico, sonreía y alentaba: “tienen que trabajar las 24 horas del día, y si hace falta, a la noche también. Que no le quepa ninguna duda, doña Rosa. Seremos potencia. Viva Perón, carajo...” Estoicamente vengo a denunciar la desaparición de la nave, auto gestionado como el primer submarino artesanal realizado por un colegio nocturno. El engendro realizado con viejos buzones de correo, donados a la institución para desarrollar labores de solidaridad. Bajo el lema simple: “nada se pierde, todo se transforma”. Sencillamente, se ha perdido. El sumergible era una alpargata náutica para ayudar a la pedagogía industrial y naviera. El submarino a remo, descansa sobre el lecho de Bahía Samborombón. Recuerden el día del naufragio, 1 de julio de 1974. Un naufragio que enluta a todo el país, dijo el profesor Tadeo, que no pudo reprimir el llanto. Y en emotivo abrazo, nos reunió para comunicarnos el deceso del general, Juan Domingo Perón. Lloramos ceñidos. Tiritando, terminaba un sueño... ¿A quién le mostrarían el adelanto que habían realizado los pibes pobres del conurbano bonaerense? Pocos sabían del desafío clandestino. El general, viajó hacia el cielo. Hoy nadie va a sentirse orgulloso por esta obra. La dejaremos descansar en el fondo del mar, que duerma como Alfonsina Storni, que junte caracolas, que sea, como una estrella de mar, que nos ilumine, desde el fondo del océano, dijo abatido el profesor Vicente Arquímedes Tadeo, pionero del pleno empleo; cuando ordenó el hundimiento. Duele el recuerdo, pero más duele el olvido. Crece la pobreza en el país. Y nuestros políticos, no saben cómo emerger. Faltan soñadores que sepan construir una nave que nos lleve a todos a buen puerto. Me acuerdo de los del 25 de marzo... Todavía estamos a tiempo. Es bueno tener esperanzas en una buena idea, para contagiar hasta el viento, porque la solidaridad mueve montañas...

ISIDORO GUIDROBROS